



SOBRE: *MILTON*, POR MANUEL DÍAZ

Santiago Hernández Aparicio

Universidad Nacional de Rosario
santiago.hernandezaparicio@yahoo.com.ar

Milton es el título de la novela del escritor rosarino Manuel Díaz (1993) premiada con el primer puesto de la categoría sub21 del Concurso Municipal Manuel Musto de Narrativa 2014, cuyo jurado estuvo compuesto por Fernando Callero, Analía Capdevila y Pablo Katchadjian. Díaz, talento promisorio, ha dado muestras de un arte narrativo cimentado e idiosincrásico, como puede apreciarse en los cuentos “Intimación” y “Monoambiente”, publicados en la Contratapa de Rosario/12; la novela corta *Inquilinos* (Trópico Sur Editor, Maldonado, Uruguay, 2013) y *Asperger*, novela merecedora de una mención en el concurso de Lamás Médula en 2012 y editada en 2015 por El Ombú Bonsai, la editorial local de libros auráticos.

En *Otras inquisiciones* (1952) Borges nos presenta a los hombres pensantes como platónicos o aristotélicos de nacimiento, experimentando los primeros clases, órdenes y géneros como realidades, y los segundos impugnándolos como generalizaciones. Díaz ejecuta una variación de la polaridad en una escena de infancia que podría leerse como la génesis del escritor: el protagonista, que es, además (y esencialmente), narrador, y el vitalista, que es el objeto de la narración y el personaje que da título a la novela: Milton. El frenético niño invitado a pasar unas vacaciones en el campo por la madre del narrador está sumido en una existencia irreflexiva, ciega y de gozo que sólo admite la mirada ajena: “En el almuerzo, mi abuela se la pasó admirando a Milton” (p.16), y luego “Casi no pude contener, durante el almuerzo, la risa que me producía el modo en el que el amigo de mis abuelos observaba a Milton. Lo observaba comer, observaba sus impulsos frenéticos por intentar aletear y salir disparado hacia la lejanía del cielo” (p.40). El narrador, en cambio, impedido de tal agilidad por su obesidad, sometido a la inmediatez del espacio (“Sabía que cualquier movimiento era inútil; cualquier cosa que hiciera no tendría el más mínimo sentido.” [p. 19]), siente el embotamiento del “efecto campo”, piensa y siente vergüenza. El epígrafe de Céline anticipa el enfrentamiento: “El dolor se exhibe [exhibición en el sentido de la etimología griega de “drama”: hacer], mientras que el placer y la necesidad dan vergüenza [las necesidades a las que somete la inferioridad física, el placer de los actos de venganza hacia Milton protegidos por la oscuridad nocturna o de

la siesta]”. El universo referencial sugerido acentúa la polémica con un perro rilkeano equiparado a Milton y la voz crítica al comportamiento del niño-animal (“No había razón *lógica* para que dos seres estuvieran tan amontonados” [p. 38]) que no deja de traer a la mente un Lezama que ejerce la justicia poética desde la quietud de su asilo. Y esto porque la torpeza biológica del narrador es el correlato de la agudeza con que entrapa a la presa de la narración.

El otro punto interesante de *Milton* es su máquina narrativa, que por momentos recuerda a la de Juan José Saer en la presentación de escenas recurrentes, de motivos que vuelven o de la inmediatez objetual representada, pero que al mismo tiempo participa de una dimensión onírica palpable en las elipsis narrativas o en el ritmo que los estados de conciencia imprimen en el contar. Si el texto comienza con una escena bajo una mesa que involucra una descripción de lo inmediato desde la posición corporal del narrador, “Recién entonces pude ver los objetos en su totalidad, no ya solo las partes inferiores de cada uno –aunque de la alfombra muy raída pude ver siempre la totalidad; es una alfombra y, por lo tanto, es chata” (p.9), pronto un desmayo la sumerge en un cronotopo donde las podas de maleza del abuelo y las comidas rituales jalonan los momentos de una pesadilla. En un pasaje programático del objetivismo francés, en “La celosía” (1957), Alain Robbe-Grillet señala sobre los gritos de los pájaros en una escena: “Son como gritos maquinales, emitidos sin razón visible, que no expresan nada y que únicamente señalan la existencia, la posición y los respectivos cambios de sitio de cada animal” (p.18). La narración de Díaz, en cambio, con métodos narrativos relativamente similares, despega de ser una mera acta del estado del mundo en virtud de la representación de los dos modos incompatibles de ser niño que más arriba nos ocupó. Hay un tema que recorre tanto esta narración como otras del autor y que Beatriz Vignoli (2013) identifica como “un radical extrañamiento frente al habitar”, extrañamiento representado que ubica las preocupaciones de Díaz bajo el signo de narradores como Saer, Bernhard o Beckett. Hay un duelo a muerte con una cotidianeidad infernal y su arma es la escritura.

Referencias bibliográficas

- | | |
|---|---|
| Robbe-Grillet, A. (1970). <i>La celosía</i> (trad. J. Rero). Barcelona: Barral Editores. | .ar/diario/suplementos/rosario/12-40040-2013-08-06.html. [Última consulta: 30/06/2015]. |
| Vignoli, B. (2013, 6 de agosto). “Aporía de la destrucción”. Recuperado de: http://www.pagina12.com | Díaz, Manuel. (2015). <i>Milton</i> . Rosario: Editorial Municipal de Rosario. |